

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Septiembre 1.º de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 189

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Director: ANTONIO CURSACH

REDACTORES

Enrique Terrada — Jacinto Saldías — Víctor M. Fernández
Felipe Esparza — Marcos Padín

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

EL TIPOGRAFO

SALUD

Nuestro placer al conmemorar el octavo aniversario de EL TIPOGRAFO no tiene límites, no por cabernos la satisfacción de hallarnos á su frente, sino por haber encontrado compañeros dignos é ilustrados, que, no desoyendo nuestra voz, ni olvidando cuánto debe el gremio á este valeroso defensor de sus derechos, han acudido presurosos á ofrecernos su valioso contingente para la confección de este número.

EL TIPOGRAFO, pues, orgulloso de su pasado, satisfecho de su presente y confiado en su porvenir, solemniza debidamente este aniversario repleto de notables trabajos intelectuales que honran á la pluma que los produjo y al gremio en general.

Quisiéramos, por consiguiente, poder engastar, con estas líneas, otra perla preciosa á la rica corona de laurel y siempre vivas que nuestros queridos compañeros han sabido tejer perfectamente para depositarla, solemne y dignamente, en este memorable día, sobre las venerandas sienes de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Quisiéramos consignar todos los sentimientos que en este instante se albergan en nuestro pecho, pero ello no nos es posible; no nos es dable tanta dicha: desde lo más recóndito de nuestro corazón, una voz secreta, de mágico é indescriptible sonido, ahoga la de nuestro pensamiento con las exclamaciones de ¡Salud, Sociedad Tipográfica Montevideana! ¡Salud, querido TIPOGRAFO! ¡Salud, apreciados colaboradores del presente número! ¡Salud, salud, para todos! . . .

ANTONIO CURSACH

DOS PALABRAS

Aún cuando alejado de esas hermosas é inolvidables playas desde hace muchos años, sin duda porque así lo quiere el destino, no por eso se ha extinguido mi cariño ni el fuego de mi amor hacia el ideal que surgió en el seno de unos cuantos de mis queridos compañeros y amigos para llevar á la práctica, el 1.º de Septiembre de 1883, la publicación de un periódico que fuera el defensor de los intereses de la Sociedad Tipográfica

Montevideana y al mismo tiempo el paladín de las nuevas ideas que surgieron en el seno del directorio en la mencionada época.

Han transcurrido ocho años. . . . ¡cómo pasa el tiempo!

El tiempo pasa sin sentir, es muy cierto, pero las ideas siempre quedan grabadas con caracteres indelebles.

Van transcurridos ocho años de batallar continuo. ¡Cuántas alegrías y cuántas decepciones, á la par que yo, han experimentado los que todavía se mantienen con tesón al pie de la bandera que se comprometieron á mantener bien alta para evitar el que la mancharan los reptiles venenosos y al mismo tiempo para que con la bonancible brisa de sus pintorescas costas, pudiera flamear mejor para dar cabida bajo sus hermosos pliegues á toda la colectividad tipográfica! . . .

¡Honor á esos perseverantes bravos que, ante nada ni por nadie, han abdicado sus nobles ideales! . . .

¡Adelante! no hay que desmayar en el camino emprendido y que todavía siguen, con paso firme, los miembros de la Sociedad Tipográfica Montevideana; no hay que mirar al número, ni para atrás, cuando se ha abrazado una buena causa; hay que mirar la idea y ver el modo de llevarla siempre adelante, bien por medio de los hechos ó bien por medio de la palabra, pues á la larga ó á la corta los optimistas tienen que salir forzosamente del círculo estrecho y malo en que se han encerrado.

Sería una aberración que sucediera lo contrario.

¿Cuál puede ser el obrero que no aspire á tener el lugar que debe ocupar y le corresponde, no tan solamente ante sus mismos compañeros, sino ante la sociedad?

El que no tenga tales aspiraciones es porque de seguro es un insidioso ó un idiota.

La sociabilidad debe existir en todas las clases, pues bien mirado es, no tan solamente provechosa, sino que contribuye en mucho á la buena educación.

Mas, insensiblemente, me iba separando del objeto principal de estas breves líneas, el cual es felicitar á mis inolvidables compañeros y amigos el cumplir EL TIPOGRAFO el octavo año de su existencia.

Cuánto me congratularía si en el año venidero pudiera ver á todos los que forman parte de las artes gráficas formando en una misma fila, pues hemos de tener siempre presente que «la unión hace la fuerza» y que mientras no exista esa unión, nuestro arte, y todos nosotros, que es lo peor, estaremos siempre por el suelo, viendo llegar á todo el mundo para tomar nuestro puesto.

MIGUEL PÉREZ BASAIL.

Buenos Aires, Agosto de 1891.

¡ VIVA « EL TIPOGRAFO » ! . . .

Si al recordar, ó celebrar, un aniversario individual, conceptuamos lógica la exclamación: « un año más de edad implica un año menos de vida, » debemos convenir los del gremio

tipográfico que, cada aniversario de nuestro periódico, importa un sinnúmero de decepciones y contrariedades de magnitud, de esas que afectan y aminoran el ánimo y el entusiasmo.

No somos pesimistas por temperamento, como alguien pudiera suponer. — Medimos el alcance de nuestras palabras y consideramos, — con dolor, — los infructuosos desvelos, los trabajos loables realizados, — sin éxito, — en pro del adelanto y de la unidad del gremio.

Llegado á este punto, supondráse que vamos á formular inculpaciones. ¿ A quién ? — ¿ Por qué, ó por cuáles motivos ?

Estamos aún en el punto de partida. Puede, pues, decirse que EL TIPÓGRAFO inicia recién su benéfica misión.

Los resultados favorables que ha logrado, en casos parciales y de más ó menos importancia, deberían servirnos para evidenciar lo que vale, lo que puede esperarse de él y lo mucho que obtendríamos si se hicieran carne las sanas doctrinas que siempre ha sostenido.

¡ Es el mensajero de nuestras contadas dichas y de nuestras repetidas desgracias !

¡ Le queremos, le queremos mucho ! — ¡ Nos parece que el título que ostenta es nuestro propio nombre. — ¡ Es de nuestra familia !

¡ Viva EL TIPÓGRAFO ! . . .

Al leerlo, recordamos siempre el aforismo de Emilio de Girardin : « Todas las maneras de escribir son buenas, con tal que lleven estilo propio y decir verdadero » ; y el de Bulmes : « Clama, clama siempre y lograrás tu intento » .

Y EL TIPÓGRAFO clama, clama sin cesar. — Es el eco de nuestras desventuras !

JACINTO SALDÍAS.

Á « EL TIPOGRAFO »

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA, EN
EL OCTAVO ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

¡ De pie junto á la brecha que abrió el oscurantismo !
¡ Heraldo de la idea, antorcha del saber ;
Rebocen tus columnas, sacrosanto civismo
Iluminando el gremio, porque ese es tu deber !

¡ Deber ! es el emblema de los que trabajamos,
¡ Talismán sacrosanto de nuestra profesión ;
Palabra venturosa que todos acatamos,
Y á la cual profesamos sin par veneración !

Has sido tú el primero, que en prédica sensata
Al arte defendiste con sin igual tesón ;
Tú, en una y otra margen del caudaloso Plata,
De nuestro gremio has sido el ínclito campeón !

¡ Por eso te saludo en día tan glorioso,
Con este pobre canto que pulso en mi laud,
Y te contemplo grande, sublime, venturoso,
Predicar el TRABAJO, la UNIÓN y la VIRTUD !

¡ Has sido tú el Atleta que titánicas luchas
Contra la autocracia supiste sostener ;
En tus doctrinas santas hemos hallado muchas
Vivificantes aguas donde poder beber !

En tí hemos encontrado, en horas de fatiga,
De dudas, amargas y desesperación,

La regeneradora savia que el mal mitiga
Y abre difusos campos á la imaginación !

Han sido tus escritos los que nos enseñaron
La venturosa senda que debemos seguir ;
Y fueron tus columnas fanales que alumbraron
El glorioso camino de nuestro porvenir !

Por eso es que al cantarte, yo siento dentro el pecho
Un algo misterioso, grandioso, arrobador ;
Que me da por seguro conquistado el derecho,
¡ Por el cual batallaste con sin igual ardor !

¡ Dichosos hoy, mil veces, los que nos cobijamos,
Bajo el augusto templo de nuestra sociedad !
¡ Dichosos, sí, mil veces, los que siempre llevamos,
Por divisa, el TRABAJO, la UNIÓN y la IGUALDAD !

¡ Ya tienes conquistada inmarcesible gloria !
¡ El gremio te respeta ! ¡ te rinde admiración !
De EL TIPÓGRAFO el nombre se legará á la Historia
¡ Como el sagrado Apóstol de nuestra redención !

¡ Por eso te saludo en día tan glorioso,
Con este pobre canto que pulso en mi laud,
Y te contemplo grande, sublime, venturoso,
Predicar el TRABAJO, la UNIÓN y la VIRTUD !

MARCOS PADÍN.

PROGRESANDO

Hace ocho años que algunos compañeros, á quienes el entusiasmo de los ideales en pro del progreso aunó en feliz consorcio de pensamiento, fundaron en Montevideo un periódico quincenal, órgano de nuestro querido gremio, con el apropiado título de EL TIPÓGRAFO.

Extractar en breves líneas las vicisitudes loables y contrarias porque pasó la publicación durante el tiempo transcurrido, sería, sino imposible, casi temerario ; pues teniendo en cuenta que EL TIPÓGRAFO se fundó para abogar por los intereses de la colectividad, por desgracia algo discrepante del bien común razonablemente entendido, — el batallar enojoso se hizo necesario en sus columnas, más de una vez, así como el llamado á la filantropía hubo de solicitarse en algunas ocasiones, para sostener el periódico que tantos lauros y sinsabores conquistó desde aquella época á esta fecha.

Felizmente, debido á la voluntad inquebrantable de algunos meritorios compañeros, y á la abnegación de los que en una sucesión no interrumpida de ocho años, tocóles formar parte de su redacción, — á esto debido, repetimos, — puede decirse, en verdad, que ya se hizo carne EL TIPÓGRAFO en nuestro espíritu.

¡ Valiente obra digna de mejor suerte ! objetamos al ver que aún tanta prédica sana no fructificó en la generalidad apetecida, comprobándolo así el hecho de la falta de unidad que todavía predomina en algunos reacios de la comunidad tipográfica.

Al fin de aunar voluntades debe encaminarse la propaganda consecutiva de EL TIPÓGRAFO. Mucho se ha conseguido hasta el presente, pero es preciso que, haciendo comprender al

obrero su verdadero rol social, se le instigue á hacerse solidario, y no exclusivista, — en materia de pensar y obrar, — si es que desea conquistar su bienestar profesional.

Para nadie debe pasar desapercibido que, una cosa es predicar y otra dar trigo, — como dice un proverbio; — pero, si hemos de atenernos á una moral de principios fijos, bueno es que hagamos lo primero mientras nos sea vedado prometer lo segundo.

Es de lógica razón, que las ideas abren camino al mejor modo de conseguir felicidad social; así, pues, continuando en la brecha del ideal escrito, no es difícil suponer que se llegue á resultados prácticos de un mejoramiento progresivo, aunque paulatino, en armonía con el desarrollo de los acontecimientos que un porvenir de trabajo incesante nos depare.

Trabajar es orar, — no sé quién dijo. — ¡Pues adelante! En las luchas de la vida, fuerza es lidiar para obtener laurel. El que no pueda dedicar su tiempo á las expansiones gratas que ocasiona el debate escrito, no deje, al menos, de coadyuvar en la medida de sus esfuerzos, al loable propósito de sostener el espíritu de compañerismo, por medio de nuestro humilde órgano EL TIPÓGRAFO.

¡Gratitud á los cooperadores de tal obra en el octavo aniversario de dicha publicación!

VALENTÍN PÉREZ BASAIL.

Buenos Aires, Agosto 22 de 1891.

¡PASO Á LA MONTEVIDEANA!.....

Señor director de EL TIPÓGRAFO, don Antonio Cursach.

Con motivo de conmemorarse el día 1.º de Septiembre próximo el octavo aniversario de la fundación de la revista que usted tan dignamente dirige, creo faltaría á un deber sagrado dejar transcurrir por mi parte tan gloriosa fecha sin dedicarle estas mal trazadas líneas.

Ante todo creo muy justo deber dirigir un saludo entusiasta á la Sociedad Tipográfica Montevideana, saludo que, espero reciba benévolo su digno presidente don Juan Danunzio; y el señor director de EL TIPÓGRAFO reciba no menos entusiasta felicitación por la honra que le cabe en tan solemne día.

¡Ocho años de existencia cumplirá bien pronto EL TIPÓGRAFO!... pero ¡qué ocho años!... ¡todos ellos han sido de grandes peripecias, todos ellos han sido de puro combate, y en todos los combates ha salido victorioso!... ¿Cómo, entonces, no demostrarle cariño y respeto? ¿cómo demostrarnos ingratos con el guardián de la familia tipográfica? ¿cómo demostrarnos indiferentes?...

Verdad es, señor director, que los tipógrafos montevideanos están algo escarmentados á causa de ciertos sucesos sobre los cuales el tribunal infalible de la historia ha pronunciado definitivo fallo; pero, en la actualidad, no existe circunstancia alguna que justifique el indiferentismo en que se hallan sumidos muchos de nuestros compañeros.

Si los hechos á que aludo al principio del párrafo precedente pudieron en mal hora distanciar algún tanto á los tipógrafos, el impulso regenerador que hoy inspira á nuestro gremio debe servir de estímulo para que nos aunemos, para que seamos todos dignos émulos de los fundadores de la Sociedad Tipográfica Montevideana, dignos émulos de los fundadores de EL TIPÓGRAFO.

Creo que desde luego comprenderá usted que, por más doloroso que sea el recordarlo, uno de los principales obstáculos que se opusieron á la progresista marcha de la Sociedad Tipográfica Montevideana y de nuestro querido órgano, fué la fundación de una institución y una revista, cuyos móviles creyéronse laudables en un principio, pero que, con el transcurso del tiempo, los hombres de buena fe, entre los cuales, por cierto, se encontraban los que actualmente dirigen nuestros intereses sociales, comprendieron habían sido fundados con objetivos puramente personales, para saciar la sed de gloria y provecho que, sin modestia alguna, pretendían alcanzar algunos disidentes de la Montevideana.

Pero, como quiera que la verdad jamás tarda en exhibirse con todos sus detalles, llegó un día en que, levantando el glorioso pendón de la emancipación, algunos hombres decididos, que no cito por no herir su modestia, pero cuyos nombres impresos se hallan en el corazón de todo buen tipógrafo, exigieron del directorio de la institución aludida, presentara cuenta exacta y detallada del uso de sus atribuciones y de la inversión de caudales... y ¡oh, vergüenza!... tal uso, tal inversión, y hasta la misma memoria anual presentada por quien más que presidente era un verdadero dictador, NO SATISFACIERON á los interesados... ¡Qué mejor Waterloo podíamos nosotros apetecer para los compañeros que querían convertirse en explotadores de nuestro sudor!

Yo, señor director, que si en un principio engrosé las filas de tal institución fué porque ví entre sus socios gran número de mis amigos, al recordar los hechos á que dieron pábulo tales ambiciones, no pretendo herir la susceptibilidad de nadie á pesar de que motivos personales podrían impulsarme á ser muy acerbo en mis escritos. Pero, recordando que «quien perdona los agravios es más noble que quien los venga», sólo trato al redactar estas líneas de evocar tales recuerdos para que ellos sirvan de ejemplo en lo sucesivo.

Pocos son, señor director, los servicios que he prestado á la causa que persigue la Sociedad Tipográfica Montevideana, debido ello á mis escasos conocimientos y á mi inexperiencia social, pero no obstante, lo mismo desde la vecina orilla, que residiendo en esta capital, no he dejado jamás de poner mi grano de arena en el edificio que pretendemos levantar los tipógrafos para colocar en su frontis el sagrado pabellón que simboliza nuestros ideales; pabellón que, antes de verlo «arriado», preferiríamos no haberlo levantado jamás, pues sabido es, señor director, que el verdadero defensor de una causa santa prefiere morir al pie de la bandera, cuya custodia se le encomendara, antes que verla humillada, antes que verla pisoteada, antes que verla escarnecida.

¡Salud, pues, querida Sociedad Tipográfica Montevideana!
¡Salud, pues, valeroso TIPÓGRAFO!

Al conmemorar una fecha gloriosa para nuestra profesión, hartamente ingrato fuera si un humilde pero espontáneo saludo no se levantara de lo más recóndito de mi corazón.

No terminaré estas desaliñadas líneas sin rogar al señor director se digne dispensarme si he salido algún tanto de las prescripciones de su acertado programa, y ofreciéndole sujetarme á él en un todo en lo sucesivo, le saluda cordialmente su afectísimo S. S.

FELIPE ESPARZA.

S. c., Agosto 26 de 1891.

NOTA DE ATENCIÓN

Señor director de EL TIPOGRAFO, don Antonio Cursach.

Presente.

Estimado amigo :


Á última hora he tenido ocasión de ver varios artículos que usted se ha servido mostrarme, referentes todos ellos al cumpleaños de nuestro querido TIPOGRAFO.

Viendo, pues, que mis compañeros de redacción han contribuido con su poderoso contingente á dar el mayor realce posible á esta publicación, al cumplir su octavo año de existencia, — por mi parte, sólo me limitaré, dado el tiempo de que dispongo y el corto espacio que se me concede, á hacer por medio de estas líneas mis más fervientes votos para que EL TIPOGRAFO, al entrar en su IX año de vida en la arena periodística, logre alcanzar mayor éxito en su propaganda que el que ha obtenido durante sus ocho años consecutivos de incesante prédica y de múltiples contrariedades.

Creyendo haber dado cumplimiento al cometido que me estaba reservado, sólo me resta ahora saludar al señor director y demás compañeros de redacción con mi mayor aprecio.

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ.

Montevideo, Agosto 30 de 1891.


 GLORIOSO ANIVERSARIO

Al celebrar hoy EL TIPOGRAFO el octavo aniversario de su modesta publicación, es absolutamente indispensable que digamos dos palabras, con el fin único de conmemorar de algún modo esta solemne fecha.

Es preciso ser sucintos y compendiosos en este artículo modesto, porque, de lo contrario, muy ardua en verdad sería nuestra tarea si, llevados de un entusiasmo fervoroso, nos empeñáramos, á guisa de apostólica misión, en enumerar metódicamente, dentro de un orden rigurosamente sinóptico, los brillantes y múltiples servicios y las campañas gloriosas que EL TIPOGRAFO ha llevado á cabo en provecho exclusivo de la causa social, en cuyo altar sublime derramó siempre el olímpico incienso de sus carísimos ideales, desde el primer día de su fundación; muy ardua, sí, repetimos, sería esta tarea, y por otra parte, el espacio de que disponemos, no nos permite escribir la historia magna de este campeón decidido y arrogante defensor de los intereses del obrero tipógrafo, todo lo cual equivaldría á iniciar el proceso de su canonización, y no es nuestro ánimo, en este día memorable, preconizar los indiscutibles méritos y servicios del humilde órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

EL TIPOGRAFO, desde que vió la luz de la publicidad, jamás ha vacilado un momento en su digna y noble propaganda, ostentando, como única bandera de combate, la gloriosa enseña de la concordia y de la fraternidad social, á cuya religión, digámoslo así, ha concretado todos sus mayores esfuerzos y puesto de mágico relieve la pureza de sus sanas é inconcusas doctrinas; nunca el temor del injustificable adversario le hizo detenerse en su marcha ascendente y progresiva en bien de sus queridos hermanos de causa, y siempre, por el contrario, ha tenido la fuerza de energía suficiente para anatematizar á los que, ocultos en las sombras de sus desmembradas ideas é inspirados en el espíritu más antisocial

posible, cual anarquistas empecinados, se entretenían, llevados de una rapacidad en socavar impávidos los robustos cimientos sobre que descansa la filantrópica institución de los tipógrafos coaligados, que tan dignos son, por todos conceptos, de mejor y más venturosa suerte.

Y no se arguya en contrario que EL TIPOGRAFO no ha tenido adversarios definidos ni enemigos declarados en su larga peregrinación fructífera de propaganda y de poderosa conquista. Precisamente, debido á esa misma energía, á esa serenidad y valor de ánimo que le han caracterizado en las distintas ocasiones en que, impertérrito y lleno de robusta decisión, supo apostrofar y dejar caer el humillante anatema del réprobo sobre la frente del compañero infiel que con sus arteras mañas, esparcía el horrible beleño de sus ilegales y demoleedores instintos sobre el que aún podía y puede llamarse débil organismo social, amontonó sobre sí un ejército de enemigos, encubiertos y misteriosos unos, y francos y declarados otros, cuyo enjambre era más imponente por el número que por la fuerza y la influencia social que colectivamente podía él mismo representar.

Si no fuera completamente ageno á los propósitos en que se inspira este mal pergeñado artículo, con motivo del día que hoy conmemoramos, en el cual deben solamente evocarse los más grandes y entusiastas recuerdos y las heroicas hazañas del paladín que ha luchado ardorosamente en el combate social para redimir á sus buenos hermanos de la vil servidumbre del esclavo, traería aquí á colación, sin otro objetivo que el de comprobar las contundentes afirmaciones que preceden el luctuoso suceso que, cundiendo como un hálito de muerte por todo el cuerpo social de la institución digna de ser idolatrada y nunca de ningún modo combatida, levantó en medio de aquella sociedad, que ya iba adquiriendo la educación y poderosa consistencia de las que se distinguen por su robustez y carácter uniforme, como las de Francia, Alemania y las de la misma América del Norte, su funesta bandera de antagónicos principios, los cuales supo proclamar en *La Voz de la Cooperativa*, periódico que vió la luz para demostrar solamente, á la faz de propios y extraños, que la Sociedad Tipográfica Montevideana estaba herida de muerte y totalmente lesionados sus pulmones por la horrible aneurisma del antagonismo, que disparaba bala roja contra todos los principios legales y contra las sabias doctrinas que desde las columnas de EL TIPOGRAFO transmitían indistintamente á todos los esclavos del arte del inmortal Gutenberg; pero, por fortuna, ese periódico aludido murió como mueren los engendros del raquitismo y de la pobreza de sangre: desapareció del escenario de la prensa absolutamente minado y corroído por la anemia sanguínea del antagonismo social.

Sólo EL TIPOGRAFO ha podido valientemente permanecer impávido en la brecha de sus ideales, que eran los de la masa común de los tipógrafos, y sofrenar, con la arrogancia y circunspección de su apostólica propaganda, esas horribles conflagraciones sociales que han sobrevenido más de una vez en el seno de la institución bienhechora, amenazando destruirlo todo. Ha esperado, sí, con toda la calma y paciencia necesarias el faustoso día de las grandes mudanzas que, incubadas ya en las entrañas aquella noble misión que le servía de sacrosanto lema, las veía lucir en hermosa perspectiva, con toda la inefable cohorte de hegemonias y con esa protección social que es inherente á todas las sociedades humanitarias que se hallan constituidas bajo una base de

segura garantía y se inspiran en un principio social unánimemente aceptado.

Debemos terminar este artículo conmemorativo en obsequio á la brevedad, dejando sentado solamente que EL TIPÓGRAFO, pequeño en sus dimensiones y grande de corazón, no rehuyó nunca la polémica de buena ley, y sus teorías irrefutables, lo mismo que sus principios elocuentes é inconcusos, han cosechado tantos prosélitos como el apóstol que sacrifica su preciosa existencia en holocausto de una noble causa; y el obrero tipógrafo, ese plástico de la idea, que arranca de las impenetrabilidades del cerebro y da vida al revolucionario pensamiento del filósofo, del político, del estadista, del legislador, del sabio, etc., etc., experimenta, material y socialmente los efectos de la propaganda del gladiador incansable que hoy cumple el octavo año de su existencia; y, por mágico sortilegio, vé aquél asimismo, como se ensanchan y adquieren mayor dilatación los ya casi infinitos horizontes del arte, debido precisamente á esa misma propaganda.

DOMINGO L. MARTÍNEZ.

1883-1891

Cúmplense hoy ocho años de la fundación de EL TIPÓGRAFO, órgano defensor de los intereses de ese núcleo de obreros honestos y laboriosos, á quienes proporcionan trabajo los varios talleres é imprentas que funcionan en el Universo.

La acción benéfica de su propaganda no ha sido exclusiva al tipógrafo uruguayo: este periódico ha sabido hacerse eco también de los sinsabores como del triunfo de sus compañeros del mundo entero.

Su formato es pequeño, pero aunque estrechas sus columnas, en ellas se han expresado grandes ideas, dilucidado y resuelto problemas grandes también y su campaña, nobilísima y desinteresada, se ha encaminado siempre á la unión del tipógrafo, exhortándolo á la labor diaria, distanciándolo del mal elemento y procurando en éste la regeneración por medio del trabajo.

Ocho años de constantes desvelos han producido en parte los resultados esperados, y así como el labrador prepara la tierra para que sea fértil y compense sus trabajos, así también EL TIPÓGRAFO inculcando en este período, sanos y buenos principios, espera coronar su obra viendo secundar sus propósitos por los compañeros de labor.

En el rudo trabajo sobrevienen al labrador grandes dificultades: contratiempos inesperados pierden su cosecha, y llega el nuevo año y comienzan los aprestos aún con más vigor, tratando de resarcir en uno las pérdidas ocasionadas en doble tiempo.

El periódico ha tenido sus contrariedades también; alguna vez ha flaqueado su propaganda, se ha intentado separarlo de su ruta, pero él ha sabido vencer los obstáculos opuestos á su paso, ha librado batalla y ha resultado triunfante, preparándose para nuevas luchas con nuevos y reforzados elementos.

Por eso su historia es grande, y hoy al recordar los años transcurridos, cabe el placer de felicitar á los compañeros de causa, que durante ellos, han sabido mantener siempre altivo y glorioso el ideal trazado al fundar esta revista.

Recordando el aniversario de hoy, retrocedamos ocho años; esto es, la fecha de fundación de EL TIPÓGRAFO: 1.º de Septiembre de 1883.

Los obreros que trabajaban en los talleres de la capital, tenían, como en la actualidad, sus jefes ó regentes. Sujetos á reglamentos severos en la mayoría de las imprentas, con exceso en las horas de trabajo, escasa remuneración y aún tratados con aspereza, las horas para el tipógrafo hacíanse doblemente pesadas, y era necesario cambiar el ambiente que se aspiraba en los talleres, rompiendo las hostilidades con que se trataba de esclavizar un gremio que, después de las vicisitudes y dificultades que encuentra desde el aprendizaje hasta el perfeccionamiento en su arte, gana apenas lo estrictamente necesario, no para costearse la vida con holgura, sino para cubrir el presupuesto que demanda un hogar sujeto á mil estrecheces y privaciones.

Los regentes rehuían la amistad de sus ex-compañeros de labor y las insinuaciones verbales eran por lo tanto inútiles é imposibles. Era necesaria una protesta general, pero había que contar con elementos unidos y la división era grande y el único centro con que se contaba para reuniones y conferencias era frecuentado por sólo una parte escasa de tipógrafos.

¿Qué hacer, entonces? Fundar un periódico, y allí, en lucha abierta y cediendo al adversario sus columnas, plantear, discutir y obtener el triunfo de grandes problemas. La iniciativa fué secundada y en la fecha ya descripta (1.º de Septiembre de 1883) aparecía el primer número del presente periódico.

La lucha dió principio ese día y escusamos decir de parte de quién ha estado el triunfo. Una prueba fehaciente es la duración de ocho años en que EL TIPÓGRAFO, siempre fuerte y siempre grande, ha sabido conquistarse las simpatías de todos sus compañeros de causa, cuyos intereses está siempre dispuesto á defender en lucha por el bien común.

Esperamos volver á recordar su aniversario en los años sucesivos, agregando, en cada uno, un nuevo eslabón de gloria á la cadena de la unión y del trabajo.

A. MANSILLA.

GLORIOSO ANIVERSARIO TIPOGRÁFICO

Quisiera acertar á describir cuán poderosa y fuerte es la magia del recuerdo. Porque es un recuerdo el que me alienta á escribir en este momento, haciendo latir mi corazón con indecible júbilo.

Y es que ha existido, existe, y existirá, entre los hombres la religión del recuerdo. Él constituye, casi siempre, una serie de inefables satisfacciones para el individuo; él preside, con dulce frecuencia los más íntimos regocijos de la familia; él despierta, por fin, en los pueblos, lo mismo que en las sociedades, verdaderas explosiones del más legítimo entusiasmo.

Los pueblos retemplan su vitalidad y su energía ante el recuerdo de sus propias grandezas. ¡Desdichado el pueblo que reniegue de su historia, y que no encuentre en ella nobles ejemplos que imitar, ni levantados hechos en que inspirarse; porque, falto de confianza en sí mismo, convencido de su propia pequeñez, jamás podrá acometer grandes empresas, ni jamás podrá soñar con la realización de grandes ideales!

¿Qué otra cosa, sino el recuerdo de su propia historia, hizo que ayer todavía, el pueblo italiano concibiese y realizase el grandioso pensamiento de su unidad?...

Sólo las razas degeneradas, abyectas y cubiertas de oprobio,

pueden olvidar lo que fueron, como avergonzadas de sí mismas.

Y lo mismo sucede con las sociedades.

He aquí porque el recordar una fecha gloriosa, es no sólo noble, sino hasta una alta conveniencia social y un deber ineludible.

Por eso es que yo, como todo tipógrafo que sienta latir su corazón á impulsos de las ideas de progreso, no puedo ni debo dejar pasar en silencio el 1.º de Septiembre de 1891.

En este día se cumplen ocho años que EL TIPÓGRAFO, este valiente y leal defensor de la clase obrera, se puso á la brecha, desplegando al aire su hermosa y simpática bandera.

¡ Ocho años ! . . .

¡ Aún me parece que esto fué ayer ! . . .

¡ Cuán fugaces pasan los años ! . . .

¿ Ha conseguido EL TIPÓGRAFO en ese largo lapso de tiempo, ver realizados los grandes ideales que tuvieron en vista al pisar la escabrosa senda periodística ? . . . ¿ Ha llegado á la meta de sus aspiraciones ? . . . ¿ Ha llegado á la cumbre donde debe flamear victoriosa su bandera de combate ? . . .

Otros más inteligentes que yo sabrán decirlo.

Yo, por mi parte, puedo decir que á la propaganda que valientemente ha hecho EL TIPÓGRAFO, se deben muchas de las mejoras que se han realizado en el gremio tipográfico de algunos años á esta parte.

Antes de su fundación, el obrero tipógrafo hallábase con el dogal al cuello, como vulgarmente se dice, y en todos los talleres tipográficos se trabajaba diez ú once horas, y en algunos taece ó catorce.

Hoy, felizmente, gracias á EL TIPÓGRAFO, en ningún establecimiento tipográfico se trabaja más de nueve horas, por más que haya algunos *retrogados* que sostengan que esto no se le debe á EL TIPÓGRAFO.

Terminaré estas mal coordinadas líneas, que no encierran en sí otro mérito que el de ser hijas del entusiasmo de que se halla poseído mi espíritu al recordar el aniversario de uno de los pasos más trascendentales en la vida del tipógrafo montevideano, haciendo los más fervientes votos porque EL TIPÓGRAFO continúe la misma marcha que hasta hoy ha seguido leal y desinteresadamente, sin apartarse ni un ápice del camino que hace ocho años emprendió.

MANUEL DEL PUERTO.

CARTA O CARTELON

Señor director.

Muy señor mío :

No recuerdo en qué zarzuela hay una romanza que empieza :

« Ay ! fatiguillas de muerte
me dan á mí ! »

y verdaderamente, no son fatiguillas, sino *fatigones* los que en este momento estoy pasando para escribir las presentes líneas.

Y créame usted, señor director, que por más vueltas y revueltas que le doy á mi magín, no encuentro un verdadero vocablo para expresar (aquí debía poner *algo*, pero, para salir del paso, y permítaseme este paréntesis, no tengo más recurso que decir) . . . mi alegría al pedir yo (quiero que la palabra *yo* no la vayan á poner mal los CAJIS-

TAS, pues deseo que sepan que soy *yo* el que escribo) celebrar un aniversario, que aunque no esté inscripto en los anales de ninguna historia, quedará imborrable en aquellos corazones de los tipógrafos que lucharon y trabajaron ardentemente porque su idea se convirtiera en hecho.

Usted, señor Director, me dirá con razón que con lo que dejo dicho, no he dicho nada . . . y en eso, creo firmemente que está usted en lo cierto.

Desde ahora le pido disculpa, y espero que en vista de mi franco arrepentimiento, conseguiré de usted mi absolución, teniendo desde ya mi más formal promesa de no volver á pecar.

Y dejando la *nota cómica* (eh ! qué tal el terminillo), pasaré al objeto que tuve en vista al tomar la pluma.

¡ Ocho años ! edad bella para el adolescente, edad de las ilusiones para el que no tiene más que esos años !

(Está visto, señor director, que por más que quiera ponerme grave, y por más promesas que haga, y por más vueltas — dále con las vueltas — que le dé al magín, no digo más que sandeces.)

Ocho años cumple hoy el valiente paladín del tipógrafo que sólo con el esfuerzo obrero, pobre en poder, pero rico en ideas, vió la luz en el estadio de la prensa.

Era una necesidad urgentemente reclamada ; era preciso que el grito sacrosanto del que gemía, llegara, aunque débilmente, al lujoso salón ó al comfortable escritorio ; era necesario que el lamento del desvalido de la fortuna llegara, aunque más no fuera como eco perdido, á los oídos del soberbio patrón.

No queremos retroceder á aquellos tiempos, queremos cubrir con el tupido velo del olvido aquellos amargos días en que se consideraba al obrero tipógrafo como máquina automática.

¡ Pasen, para jamás volver, esos tiempos vergonzosos ; que la generación presente, que sacrifica la savia de su vida por dar forma á los pensamientos de los hombres que batallan en el campo de la prensa, ya sea por la libertad de la patria querida, ora por su opinión arraigada desde su nacimiento, ora por sus creencias religiosas ó por ideas contrarias, sepa en todo tiempo reconquistar el puesto de avanzada que por su mismo arte le corresponde en la esfera social !

Esos son nuestros más ardientes deseos.

Ocho años se cumplen hoy, que EL TIPÓGRAFO dejó oír su voz potente, apesar de la guerra cruenta que desde un principio se le hizo, para demostrar al mundo entero que aún existían pechos nobles que se prestaban gustosos á la lucha, sin temores ni vacilaciones, sin arredrarles las amenazas de sus patrones, ni — vergüenza es decirlo — las ingratitudes de sus mismos hermanos de labor, alucinados por ciertas propagandas grotescas de los que quieren figurar como *mentores* ó *redentores*, cuando en realidad no son más que pobres de espíritu y de conciencia maleable á voluntad de sus superiores.

¡ Librenos Dios de semejantes *caudillos* !

En este lapso de tiempo EL TIPÓGRAFO ha paseado su bandera triunfalmente, sin alardes ni jactancias : ha defendido siempre valientemente á todos los que se cobijan bajo el santo manto de nuestra benemérita Asociación, y aún ha llevado más allá su abnegación hasta resguardar, para que no les tocaran las inclemencias del infortunio, á los que jamás aportaron un grano de buena voluntad á la causa común.

(No se tomen las presentes líneas como una recriminación, sino en su verdadera acepción : que es el deseo de ver contribuir á todos á unir los esfuerzos por el bien de la comunidad.)

Permítaseme, pues, que, después de tantas divagaciones insulsas, felicite ardentemente á la Sociedad Tipográfica Montevideana, que con celo recomendable ha ayudado eficazmente á todos sus redactores y ha contribuído á que EL TIPÓGRAFO, el eco fiel de las amarguras porque pasan los que se dedican á la improba labor del arte de Gutenberg, llegue hasta el mullido sillón del propietario para que no ignore nuestras penurias, y también lleguen, no impregnadas de *fragancia*, ni llenas de *armoniosas y bien combinadas frases*, nuestras felicitaciones á todos los redactores que han sabido mantener incólume la misión á ellos confiada.

Á todos ellos salud, y á mis compañeros una recomendación antes de hacer punto final :

« No nos olvidemos tanto de EL TIPÓGRAFO y contribuyamos á que nuestra hoja cumpla otros tantos años duplicados. »

¿ Me entendéis, Fabio ?

Creyendo haber molestado ya mucho su paciencia, me es grato saludar en tan fausto día al señor director y á mis inteligentes compañeros de redacción que han contribuído á celebrar su octavo año de existencia en el estadio de la prensa.

ENRIQUE TERRADA.

PROTOCOCUS NAVALIS

(A DON ALBERTO VIDAL)

Una de las más preciadas glorias contemporáneas de la literatura sudamericana, el doctor don Samuel Blixen, en su preciosa colección de artículos titulada « Cobre viejo », y en el que trata de las Sagas y los Eddas, nos refiere que : « en la extensión desierta de las regiones polares, allí donde la nieve eterna parece excluir todo germen de vida y matar todo impulso generador del suelo, los exploradores y los sabios han observado un fenómeno curioso. Tanto en las peladas rocas de Island, como en los áridos acantilados de la Groenlandia y en los témpanos errantes que las corrientes de Baffin arrojan al Atlántico, florece en las épocas más crudas del año una alga humilde, la *Protococcus navalis*, como un desafío de la madre naturaleza á los rigores de la atmósfera helada y al pálido crepúsculo de los días boreales. Limitase á dar un tinte rosáceo á las inmensas llanuras de nieve, y, comparada con la planta más pobre de la flora tropical, parece raquítica é insignificante. Sin embargo, ¡ con qué cariño la miran los escasos marinos que por aquellas inhospitalarias regiones se aventuran ! ¡ Con qué alegría saludan, cada año, la ansiada aparición de la flor microscópica que, multiplicándose hasta lo infinito, rompe la letal monotonía del paisaje, y da al blanco sudario de las llanuras polares un tono de color y un síntoma de vida. »

He citado ese trozo escogido de la obra de Blixen, porque, francamente, don Alberto, creo que, si los tipógrafos uruguayos algún día nos decidiéramos á adoptar un escudo para colocar en el frontispicio de la Sociedad Tipográfica Montevi-

deana, nada simbolizaría tan acabadamente nuestro carácter peculiar como la *Protococcus navalis*. Cual los marinos que recorren las regiones polares, también nosotros, anualmente, (á principios de Mayo, por lo regular), presenciemos la florescencia de otra alga, de otra planta, cuyo desarrollo supera en poco al de la *Protococcus*, por carecer de ese entusiasmo sacrosanto, que, nacido al suave calor de la convicción y libre del terrible contagio del mezquino cálculo personal, imprime á nuestros años el sello de la perseverancia. Nosotros, también, don Alberto, vemos á menudo que la *flora tipográfica*, « multiplicándose hasta lo infinito, rompe la letal monotonía » que nos caracteriza y da al gremio nuevos síntomas de vida. Sí ; hay momentos en que nos sentimos impulsados por esas nobles ideas que « incitan á la inspiración á remontar su vuelo » ; sentimos nuestro ánimo dispuesto á estudiar, á iniciar, á discutir, á obrar, á multiplicarnos, en fin, guiados por transitorio entusiasmo.

Pero, el indiferentismo de unos, la intransigencia de otros, la soberbia de unos pocos y la inconsciencia de muchos, son causas más que suficientes para que, aún los más decididos, los más emprendedores, desmayen antes de dar cima á su obra regeneradora, y abatidos, no por el cansancio, sino por la indolencia de los que debieron secundar sus esfuerzos, se hallen expuestos á su vez, á entregarse en brazos del *dolce far niente*.

Teniendo por único terreno donde florecer las heladas regiones del Norte, la *Protococcus*, no pasará jamás de ser, como la califica Blixen, una flora microscópica, raquítica, enfermiza ; teniendo los amantes del mejoramiento de nuestro gremio por único terreno donde sembrar la semilla de la regeneración y del progreso, el helado campo de que hoy disponen, por más que se estudie, por más que se discuta, se escriba y se obre, los frutos de sus nobles afanes no alcanzarán á dar otro resultado que el de ver brillar, de vez en cuando, en el cielo de nuestras esperanzas, algunas auroras boreales, que, jamás, podrán hacer fructificar, revivir nuestros campos, cual los fructifica y revive el rey de los astros.

Pero, exclamarán algunos : ¿ dónde está el Sol que puede alumbrarnos en nuestro sendero de progreso ? . . . ¿ Quién de nuestros compañeros puede considerarse lo suficiente ilustrado y con cualidades especiales para podernos dirigir sin temor de equivocarse ? . . .

No pretenderemos sentar el precedente de que alguno de nuestros compañeros, ni mucho menos nosotros mismos, sean ni seamos, aisladamente, capaces de convertirnos en verdaderos Mentores del gremio. Pero éste, tiene un conjunto, un cuerpo, una Asamblea, que, compuesta de todos los amantes de la libertad y del progreso, puede deliberar, puede resolver con conocimiento de causa ; el gremio tiene un órgano al cual todos podemos acudir para dar publicidad á nuestras ideas, para defenderlas, para discutir las. Ese conjunto, ese cuerpo, esa Asamblea, es la Sociedad Tipográfica Montevideana ; ese órgano de publicidad es EL TIPÓGRAFO. ¿ Por qué, pues, don Alberto, si tenemos un astro esplendoroso que puede alumbrarnos, hemos de contentarnos con la escasa luz de las auroras boreales ? . . . ¿ Por qué hemos de preferir la *Protococcus navalis*, á la poderosa flora de los países tropicales ? . . .

¿ Por qué ? . . .
Salud, don Alberto ; hasta otro día.

ANTONIO CURSACH.

DE BUENOS AIRES

Agosto 31 de 1891.

Señor don Felipe Esparza.

Mi querido amigo y compañero :

Confiado en la amistad que de ha largo tiempo nos une, le suplico se digne interceder para ante el señor Director de EL TIPÓGRAFO, rogándole se sirva dar cabida á estas mal redactadas líneas que, á falta de la elocuencia y corrección que fueran de apetecer, encierran en cambio la sinceridad que caracteriza á este humilde veterano de la causa obrera.

Al entrar en el octavo año de su existencia, me es grato saludar cordialmente á ese valeroso defensor de nuestra causa, que, ostentando el honroso nombre de EL TIPÓGRAFO, ha tanto tiempo combate por la emancipación del proletariado.

Anhele asimismo, amigo Esparza, se sirva, en tan memorable día, saludar en mi nombre al señor Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana y al señor director de EL TIPÓGRAFO; pues aunque sólo tengo el honor de conocer sus nombres y su celo y pericia para desempeñar sus respectivos cargos, los considero dignísimos para merecer el respeto de los tipógrafos de ambas orillas del Plata.

Respecto á noticias tipográficas, le diré que, en la generalidad de los establecimientos de esta capital están pagando á puchos, pero no obstante, hay que ir adelante con el martirio y felicitarse todavía al recibir esos pocos pesos, si no queremos *estirar la pata*, como vulgarmente se dice, porque á la verdad no hay peor enfermedad que la *bolsillística*: hay que tener paciencia y sufrir hasta lo infinito. Y precisamente, recuerdo en este momento que cuando usted estaba en ésta y escribía para EL TIPÓGRAFO como corresponsal, censuraba con denuedo á los señores patronos de establecimientos que no pagaban con regularidad los salarios á sus operarios, y si poco se puede decir consiguió usted en aquel entonces, hoy se puede alcanzar mucho menos; sería cuestión de machacar en hierro frío, pues la escasez de trabajo en las imprentas y en otros ramos es espantosa actualmente.

Y agradeciendo desde ya la publicación de lo precedente, y con recuerdos de los antiguos amigos de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, se repite de usted afectísimo y S. S.

TIMOTEO CARRASCO.

S/c., Uruguay 1036.

IMPRESAS Y LITOGRAFÍAS

Á consecuencia de la discusión sostenida en la prensa y en las Cámaras con motivo de los nuevos derechos al aguardiente importado y al impuesto de fábricas de la misma materia, se habló largamente sobre el sistema proteccionista adoptado en el país para radicar y fomentar las industrias nacionales; pero también se vió á consecuencia de esa misma discusión, que nuestras leyes no son equitativas al dispensar esa protección; pues si bien existen industrias que gozan de una protección casi ilimitada, hay otras que la tienen muy escasa, y otras que les falta absolutamente.

La insistencia de la prensa en que se corrijan esas leyes y la misma acción de los perjudicados, ejercida ante los poderes

públicos, son los medios eficaces que deben ponerse en práctica para conseguir que nuestro proteccionismo llegue á ser razonable en el sentido de no debilitar nuestro rico comercio de importación, y equitativo en el de proteger con el mismo empeño todas las industrias que se vayan cimentando en el país.

En años anteriores nos hemos ocupado de este mismo asunto varias veces, y creemos haber demostrado entonces que hay mucho que hacer y corregir todavía para que el sistema de protección adoptado dé los resultados que se buscan.

Entre las industrias ya existentes en el país que no gozan la protección suficiente para su completo desarrollo, debemos mencionar hoy los establecimientos de imprenta y litografía, cuyos trabajos se ven coartados todavía por la competencia poderosa que los hacen similares extranjeros, cuyos productos en gran parte son introducidos por nuestra aduana libres de derechos bajo el pretexto de ser muestras.

Á este particular dedica ayer nuestro colega *La Tribuna* algunos párrafos de su gaceta en los cuales dice: «que la introducción de impresos se hace del exterior, causando extraordinaria competencia á los trabajos similares hechos en el país, puesto que esos impresos no pagan derecho alguno, debido á que pasan como muestras.»

«De ese modo, agrega el colega, resulta que se producen dos graves perjuicios; uno el que soporta la renta pública, y otro el que ocasiona á los establecimientos nacionales, que se ven obligados á retirarse de una competencia en extremo ruinosa para sus intereses por que no están en igualdad de condiciones.»

«Se dá aquí esta anomalía, continúa *La Tribuna*, que el Gobierno acuerda toda clase de franquicias al trabajo hecho en el extranjero, en tanto que aplasta con mano férrea el trabajo que se hace en el país.»

«Y fácil es probarlo, concluye el colega, libera de derechos el papel impreso, que se introduce al país como muestras y las cobra sobre el papel en blanco que se importa para las impresiones que han de hacerse aquí.»

Tenemos entendido que todo cuanto dice nuestro colega en los párrafos transcritos es exacto, si nuestros informes no nos han engañado también.

Se están introduciendo del exterior papeles impresos de todas clases, especialmente los destinados al uso del comercio, como facturas, cuentas, conformes, letras de cambios, cheques, fórmulas de diferentes especies y hasta circulares, sin contar el papel rayado de diferentes dimensiones y usos.

Si todos estos productos de la industria extranjera no pagan derechos por ser introducidos como muestras, como lo dice *La Tribuna*, es necesario que los pague, y si los paga es también indispensable que se aumenten convenientemente para librar á la industria nacional de su competencia.

Nuestras imprentas y litografías están hoy á una altura tal respecto á sus trabajos, que pueden hacer todo cuanto se hace en Europa con la misma perfección y actividad.

Todos cuantos papeles impresos necesite el comercio se hacen en Montevideo y estamos acostumbrados á ver obras muy buenas desde las simples cuentas y circulares ó tarjetas hasta los papeles de rayado más complicado y acciones de Banco ó otra clase de sociedades anónimas.

Nosotros mismos que tuvimos que preparar todos los libros para uno de los Bancos establecidos en el 89, conseguimos muy fácilmente rayar esos libros, titularlos y encuadernarlos de mejor modo que puede hacerse en el exterior, y quisiera señalar

más fieles á las muestras que los mismos que se encargan á Europa.

Si, pues, nuestras imprentas y litografías han conseguido un grado tal de perfeccion en sus trabajos; es notorio que esas dos industrias, ó más bien dicho artes, forman ya entre las más importantes y es justo que exijan toda la protección que merecen sus esfuerzos y los bienes que reportan al país.

Esos bienes no pueden ponerse en duda.

Grande es ya la cantidad de individuos y de familias que viven del arte tipográfico, y vá haciéndose ya importante el de los que se dedican á trabajos litográficos. Estas dos industrias han conseguido ya formar un gremio de nuestra sociedad bastante numeroso, que radicado al país por medio del trabajo nacional, no hay ya peligro que lo abandone.

Esta sola consideración basta para que el Estado extienda á esas dos industrias todo el beneficio de las leyes protectoras, á fin de que los trabajos de esa especie se ramifique y el gremio se aumente.

Pero hay á más otra circunstancia para nosotros de más valer, y es que, cada una de esas imprentas y establecimientos litográficos que existen en Montevideo y en casi todos los pueblos de campaña, son otros tantos centros benéficos donde los jóvenes de las clases pobres adquieren un oficio honroso, como lo es todo oficio, asegurando su destino futuro contra las necesidades que suelen acometer al hombre que no cuenta más que con la fuerza de sus músculos para ganarse la subsistencia.

Debido á esos establecimientos contamos hoy en el país gran cantidad de jóvenes operarios, que se ausentarán de él, si el arte á que se han dedicado, por no recibir la protección legal á que es acreedora, se debilita.

Con más datos hemos de volver sobre esta importante materia.

(*El Telégrafo Marítimo*).

CRÓNICA

Noticias sociales

Conforme estaba anunciado, el domingo 16 de Agosto último, celebró asamblea general extraordinaria la Sociedad Tipográfica Montevideana, en la cual aprobaron el acta de las sesiones de 19 y 30 de Julio último, el informe de la comisión de extinción de recibos y los asuntos relacionados con la huelga últimamente habida en la imprenta de *La Nación*.

El proyecto sobre creación de una Caja de Socorro, del cual ya tienen conocimiento nuestros lectores, no fué considerado en dicha asamblea, por haber creído los señores presentes que la importancia del asunto requería mayor asistencia de socios. Al mocionar para que se suspendiera la deliberación del referido proyecto, el señor Alberto Vidal encareció á la Mesa recomendará al señor director de esta revista la necesidad de llamar seriamente la atención de nuestros compañeros sobre la imperiosa necesidad de acudir á las reuniones á que sean llamados, si es que real y verdaderamente anhelan el mejoramiento de nuestro gremio.

Creemos que no se escapará á la inteligencia de nuestros lectores, como tampoco se escaparía á la del señor Vidal, que, sin mediación de recomendación alguna, nos hubiéramos ocupado del aludido asunto en el presente número.

Así, pues, deseosos de cumplir estrictamente la orden ema-

nada de la honorable asamblea de la Montevideana, no sólo dedicamos estas líneas al asunto en cuestión, sino que, además, publicamos en otro lugar el artículo *Protococcus navalis*, sobre el cual llamamos la atención de los que aprecien al gremio.

— Es de esperar, pues, que en la segunda asamblea que se celebre para tratar dicho asunto, acuda mayor número de socios.

— Con motivo de haber dejado perentoriamente nuestra profesión y residir fuera de la capital, ha presentado renuncia del cargo de vicepresidente de la Montevideana, el por tantos conceptos apreciable compañero y amigo don José Esteva, cuya vacante deberá ser llenada en la próxima asamblea general.

— Uno de los más asiduos lectores de las numerosas obras que componen la Biblioteca de la Sociedad Tipográfica Montevideana, nos observaba el otro día que hace algunos años, sino todos, la generalidad de los autores, traductores y editores de la República, y aún algunos del extranjero, especialmente de la Argentina y de Chile, obsequiaban á la expresada Biblioteca con algunos ejemplares de sus producciones intelectuales ó artísticas, obsequios que, en la actualidad, son contadísimos.

En corroboración de sus asertos, nuestro buen amigo nos enseñó diversas obras científicas, literarias, poéticas, dramáticas, revistas profesionales, trabajos tipográficos, etc., cuyos donativos fueron á su tiempo debidamente agradecidos por los que dirigían los destinos de nuestra institución.

Es sumamente de sentir que tal acto de cordialidad entre los que conciben las obras y los que las dan forma y vida, vaya desapareciendo, pues no pudiendo la Montevideana, por sus escasos recursos, adquirir obras de ninguna clase, por más útiles y preciosas que sean, se halla siempre en espera de los regalos que se le puedan hacer; y si tales regalos no aparecen, claro está que se encuentra nuestra Biblioteca en un estancamiento del cual desearían verla salir todos los que aman de veras nuestro progreso intelectual.

— Nos consta que el respetable tipógrafo don Andrés Mi-guens, miembro del actual directorio de la Montevideana, ha entregado al señor presidente una comunicación acompañando un proyecto de resolución tendente á facilitar el cumplimiento de algunos artículos de nuestros estatutos, y á procurar los medios de aumentar el número de afiliados.

En el próximo número daremos cabida á dichos documentos.

Sobrante de original

Como quiera que los señores exclusivistas, aquellos señores que para directores, redactores, etc., siempre presentaban las mismas personas, pueden creer que, con la publicación del presente número, hemos agotado el recurso intelectual de todos nuestros compañeros, debemos manifestar que no es así, pues, en nuestro poder obra una correspondencia de Buenos Aires del señor S., y una porción de originales más, á cuya suspensión nos vemos obligados por falta de espacio.

¡Y esto que no contamos con la colaboración de la flor y nata de nuestro gremio! . . .

Movimiento de trabajo

Recortamos de un diario de la tarde la siguiente noticia, que desearíamos se trocara en hecho á la mayor brevedad posible:

« Continúan los trabajos en el Ministerio de Hacienda para la confección de una Memoria, que abrace, no sólo el movi-

miento del año actual en el Ministerio, sino los trabajos efectuados seis años atrás, y que se desconocen por falta de esa importante publicación oficial.

La última Memoria del Ministerio de Hacienda fué editada el año 1885. »

¡Si fuera verdad tanta belleza ! . . .

Voló al cielo

El 27 de Agosto último, un inocente hijo de nuestro buen amigo don Alberto Vidal, ó mejor dicho, una de esas angelicales criaturas, á las cuales, á penas pisan el sendero de la vida, una voz secreta y protectora les advierte los sinsabores y amarguras reservados á los mortales en este verdadero « valle de lágrimas », voló al cielo, dejando á sus padres, á quienes deseamos resignación, sumidos en el dolor y el desconsuelo.

Ovidio Lagos

El día 13 del finido mes de Agosto falleció en el Rosario de Santa Fé, el distinguido hombre público (Diputado Nacional por aquella provincia) con cuyo nombre encabezamos estas líneas ; nombre que nos enorgullece pronunciar, pues, cual nosotros, Ovidio Lagos, antes de alcanzar el merecido puesto á que su virtud y su talento nada vulgar lo encumbraron, había abrazado la noble profesión de los émulos de Gutenberg.

« La prensa del Río de la Plata (decía *La Razón*, al dar cuenta de su fallecimiento) está de duelo por la muerte de un ciudadano tan honrado como modesto, cuya vida ha sido un ejemplo de abnegación y de virtud y que verdadero *Self made man*, merece un puesto distinguido entre los que con la pluma han luchado para arraigar en estos países del continente sudamericano las instituciones republicanas y las verdades del libre sufragio.

En 1866 fundó el diario *La Capital*, en el Rosario de Santa Fé, que es el más reputado de los que se publican en las provincias argentinas.

Ovidio Lagos baja á la tumba á la edad de 70 años, de los cuales la mayor parte los pasó como tipógrafo en varios periódicos que sucesivamente se publicaron en la vecina república. »

Al consignar en sus columnas tan infausta noticia, EL TIPOGRAFO se hace un deber en enviar el más humilde y sentido pésame á la apreciable familia del inolvidable extinto, pésame que hace extensivo á la prensa rosarina.

Es algo arbitrario

En el apreciable periódico *El Día*, de 24 de Agosto último, hallamos inserto lo siguiente :

« El joven Manuel Del Puerto ha estado esta mañana en nuestra imprenta formulando denuncia contra el proceder de la autoridad policial. Nada pueden extrañar estas arbitrariedades, cuando tantas otras se denuncian y no se corrijen.

Del Puerto se hallaba en el teatro San Felipe la noche del jueves último y se vió de pronto detenido por un comisario, á pedido de un muchacho, vendedor de números de lotería, que sosteníale que habíale aquél estafado en un billete. Fué conducido á la comisaría de la 1.ª sección, en medio de la vergüenza que hacíasele pasar, sin escuchar las razones que aducía y la presentación de testigos que prometía; luego se le trasladó á la 2.ª sección y allí pasó la noche y la mitad del día siguiente, hasta que se le tomaron declaraciones y se le puso en libertad.

La acusación que pesa sobre Del Puerto era—nos dice él—completamente falsa, y sin embargo, la policía sólo se preocupó de averiguarlo al día siguiente, después de haberle hecho pasar bochornos y tenerlo largas horas en la cárcel—sin que sus acusadores, que eran muchachos de diez á doce años—fueran reducidos á prisión, á pesar de la irresponsabilidad que por causa de su niñez podrían alegar en caso contrario.

¿ Se puede así disponer arbitrariamente de la libertad de una persona ?

La respuesta á nuestro comisario de policía »

Don Manuel Del Puerto, á que alude el suelto transcripto, es nuestro apreciable compañero el administrador de esta revista, joven que, por sus bellas cualidades personales, se ha granjeado las simpatías de cuantos han tenido el gusto de tratarlo.

Aunque ajeno sea á nuestra propaganda el censurar los actos, no ajustados á la Ley, de las autoridades policiales, no dejaremos de consignar que nos extraña que la simple palabra de un muchacho irresponsable ante el sagrado altar de la justicia, sea suficiente para que se proceda á la detención de un joven de familia conocida, de antecedentes respetables ; de un joven que, como garantía de su irreprochable conducta, hubiera podido presentar la espontánea y favorable declaración de gran número de tipógrafos de respetabilidad y trato social.

Nos complace hacer constar que Del Puerto, lejos de ver su honor algo mermado, lo ha visto resplandecer más.

Indisposición

De resultas de un fuerte ataque al corazón que sufrió nuestro querido amigo y compañero don Román Baldizzone, segundo encargado de *El Siglo*, este joven tipógrafo se halla algún tanto indispuerto.

Deseámosle pronto y completo restablecimiento.

« La Razón »

Asegúrase que los talleres de imprenta y litografía de *La Razón* serán en breve trasladados á los antiguos depósitos de Bonomi, sitos en la calle Cerro entre 25 de Mayo y Cerrito.

Descanse en paz

En la mañana del 30 de Agosto último fué conducido á su última morada el cadáver de la señora madre de nuestro consocio don Manuel Rodríguez, á cuyo triste acto, entre otros tipógrafos, concurren todos los que componen el personal de *La Razón*.

Enviamos el más sentido pésame á los deudos de la finada.

Los tipógrafos en todas partes

Aunque los asuntos político-financieros que se trataron en la asamblea general de accionistas del Banco Nacional, celebrada el 28 de Agosto último, no formen parte del programa de propaganda de esta revista, nos es grato consignar que en dicha asamblea el primer accionista que tomó la palabra para presentar y defender una moción de trascendencia, fué nuestro queridísimo amigo don Juan Danunzio, presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Conste para satisfacción de todos.